



JOSÉ LUIS OZORES

LA COMEDIA EN LA SANGRE

MAYO ————— JUNIO 2023

EL NIÑO QUE NO SE FUE

CÉSAR COMBARROS PELÁEZ

PERIODISTA, EDITOR DE SEMINCI Y AUTOR DE JOSÉ LUIS OZORES. LA SONRISA ROBADA

Su rostro es parte indeleble de la historia del cine español. Como pocos, José Luis Ozores fue capaz de preservar a lo largo de su vida el espíritu del niño que todos fuimos: inquieto, juguetón, curioso y con una desbordante imaginación. Cien años después de su nacimiento y cuando se cumplen 55 de su prematura muerte, no hay mejor forma de rendirle homenaje que recuperando sus películas, su legado más tangible.

Cabeza de la quinta generación de una inagotable saga familiar de actores, calificada por su hermano Mariano en sus memorias como «la más prolífica, la más aplaudida y también la más vituperada», José Luis cultivó su amor por el cine desde bien pequeño acompañado por sus hermanos de la mano de su abuela Claudia, en el cine Novedades de Burjassot. Con ella pasaron los años de la guerra mientras sus padres recorrían los teatros de la costa mediterránea.

En uno de ellos, el Eslava de Valencia, debutó como actor con apenas 16 años en el musical *Barraca de feria*, dirigido por su padre para la compañía de comedias Puchol-Ozores. Los siguientes años le sirvieron para foguarse en las tablas como galán cómico, un “machacón aprendizaje”

que agradecería toda su vida, ya que le permitió “entrar en la profesión por la puerta chica, en lugar de ser lanzado como un detergente o una sopa sintética”, como él mismo reconocía.

Sumido en una interminable gira por todo el país durante la siguiente década, Peliche (como le conocían en su entorno más cercano) comenzó a cultivar mil y una aficiones en esos años: escribía poemas, pintaba, hacía fotografía e imaginaba inventos imposibles que sorprendían a propios y extraños.

La ternura, bonhomía y humanidad que regalaba a sus personajes emanaba de sí mismo. Ahí no había actuación. Sí la había en los innumerables recursos que utilizaba para enamorar a los espectadores y para abordar la comedia pura con la misma solvencia que el drama más atroz, un registro este último que limitó a su paso por los escenarios. Sobre las tablas, José Luis demostró que su carrera cinematográfica estuvo lastrada por el encasillamiento, y que su talento sobrepasaba los límites de los géneros.

“Mi padre, que tenía tablas suficientes para hacer un barco, me inició en los papeles cómicos, no sé por qué. En

casa yo era una especie de tímido serio, sin ninguna gracia. Sin embargo él, quizá por contraste, pensó que yo haría bastante bien el papel de gracioso, y en uno de esos papeles obtuve mi primer éxito teatral”», contaba en alusión a la comedia vanguardista *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*, escrita por Tono y Miguel Mihura. Aquel trabajo le permitió asentarse en el Teatro Nacional María Guerrero, donde demostraría su solvencia con personajes como el Kirilov de *Los endemoniados*, la novela más desoladora y contundente de Dostoyevski.

El aterrizaje de José Luis Ozores en el cine español coincidió con un momento decisivo para la industria.

Con la irrupción del franquismo proliferaban las películas folclóricas, historicistas, religiosas o rurales, con fáciles moralejas y complacientes discursos, pero la situación iba a sufrir un vuelco a comienzos de los años 50, con el estreno de las primeras obras influidas por el neorrealismo italiano: *El último caballo* (Edgar Neville, 1950), *Esa pareja feliz* (J.A. Bardem y Luis G. Berlanga, 1951) y *Día tras día* (Antonio del Amo, 1951). En las dos primeras, José Luis era presencia destacada, encarnando al mejor amigo del protagonista (Fernando Fernán Gómez).

En esos dos trabajos el gran público ya fue testigo de su elocuente vis cómica y de su habilidad para



El diablo toca la flauta



Historias de la radio

encarnar a personajes buenos, nobles e ingenuos, capaces de devolver al público la esperanza en el ser humano que tanto necesitaba la sociedad española de la época.

Tras dar vida a un infortunado árbitro en *Habitación para tres* (Tono, 1952), su primer papel de peso llegó en *Encuentro en la ciudad* (José María Elorrieta, 1952), y su aparición en películas como *De Madrid al cielo* o *El andén* (de Rafael Gil y Eduardo Manzanos, respectivamente) se alternaba con montajes teatrales como *El amor de los cuatro coroneles* (todo un reto interpretativo) y *Tengo momia formal*, todo un éxito donde compartía protagonismo con su querido Gila y Tony Leblanc, con quien después

coincidió en el reparto de *Los ángeles del volante* (Ignacio F. Iquino, 1957), consolidando una estrecha amistad.

Las películas se sucedían, y dejó su huella en títulos como la moralizante *El diablo toca la flauta* (José María Forqué, 1953), una obra clave del cine español como la coral *Historias de la radio* (José Luis Sáenz de Heredia, 1955) o *¡Aquí hay petróleo!* (Rafael J. Salvia, 1956), un intento baldío de repetir el éxito de *¡Bienvenido Mr. Marshall!* Así llegó a sus manos en 1955 un guion escrito por Vicente Escrivá, que iba a suponer el debut en la dirección de Pedro L. Ramírez, hasta entonces ayudante de Rafael Gil. Era *Recluta con niño*, la película que iba a cambiar su vida.

Su inolvidable Miguel Cañete, un hombre frágil, tímido, inseguro y bondadoso que debe hacerse cargo de su hermano pequeño a la vez que es llamado a filas, le convirtió en un estandarte del cine patrio del momento, y su caché se disparó hasta convertirse en el actor mejor pagado de España con *El gafe* (1959), que sería su última colaboración con Ramírez tras la adaptación de la obra de Jardiel Poncela *Los ladrones somos gente honrada* (1956) y *El Tigre de Chamberí* (1957).

El teléfono no paraba de sonar, e incluso debutó junto a su hermano Antonio como presentador de televisión en el primer concurso emitido por TVE: *Piense, acierte y premio* (1958). En marzo de 1959

los hermanos Luis y José García Ramos, tenedores de los derechos de distribución en España de las películas de RKO, le ofrecieron dar el salto a la dirección y debutar tras la cámara con *Las dos y media... y veneno*, protagonizada por él mismo y Antonio, a partir de un guion de Mariano, el hermano de ambos. Para ello, los Ozores crearon la productora familiar Cinematografía Hispánica (Cihisa), y cuando apenas restaban unas semanas para el inicio del rodaje, José Luis dio un paso al lado para dejar la dirección en manos de Mariano, que inauguró así una trayectoria con más de un centenar de largometrajes (que, por norma, rebasaban el millón de espectadores), que culminaría en 2016 con el Goya de Honor.



Salto mortal

